

# Habla el fusilado Baglietto

La edición de ayer de "Noticias" se agotó. Muchos lectores pidieron la repetición del testimonio

Habla, con dificultad, respira profundamente, a veces de manera entrecortada. No obstante, de pronto tiene el valor de sonreír; a cada instante, sus palabras van tejendo un alucinante relato, tan convincente como definitivo cuando se detiene en el detalle de este fragmento de historia que se hará imborrable. Los catorce impactos que penetraron en su cuerpo no son motivo suficiente como para que este hombre, joven, de 29 años, decidiera hacer silencio.

Obrero de la industria química; activista gremial desde los 17 años; miembro de la regional sur de la CGT de los Argentinos a fines de la década del 60; candidato a secretario adjunto por la Lista Naranja de su gremio en las últimas elecciones de febrero; actual delegado de la fábrica Darex; participante de la delegación de jóvenes peronistas que visitó Panamá en abril de este año, por invitación del general Omar Torrijos; delegado zonal de la Juventud Trabajadora Peronista; Carlos Baglietto, el único sobreviviente del fusilamiento producido en los basurales de Quilmes el pasado miércoles 21, mantuvo una entrevista exclusiva con Noticias.

El encuentro se produjo pocas horas después de la inhumación de los restos de Pablo Van Lierde, a quien sus compañeros apodaban "el Gringo" y a 24 horas del sepelio de Eduardo Beckerman, el joven de la UES bautizado como "el Roña" por sus amigos. Los dos murieron en esta nueva "operación masacre" producida en un descampado de Quilmes.

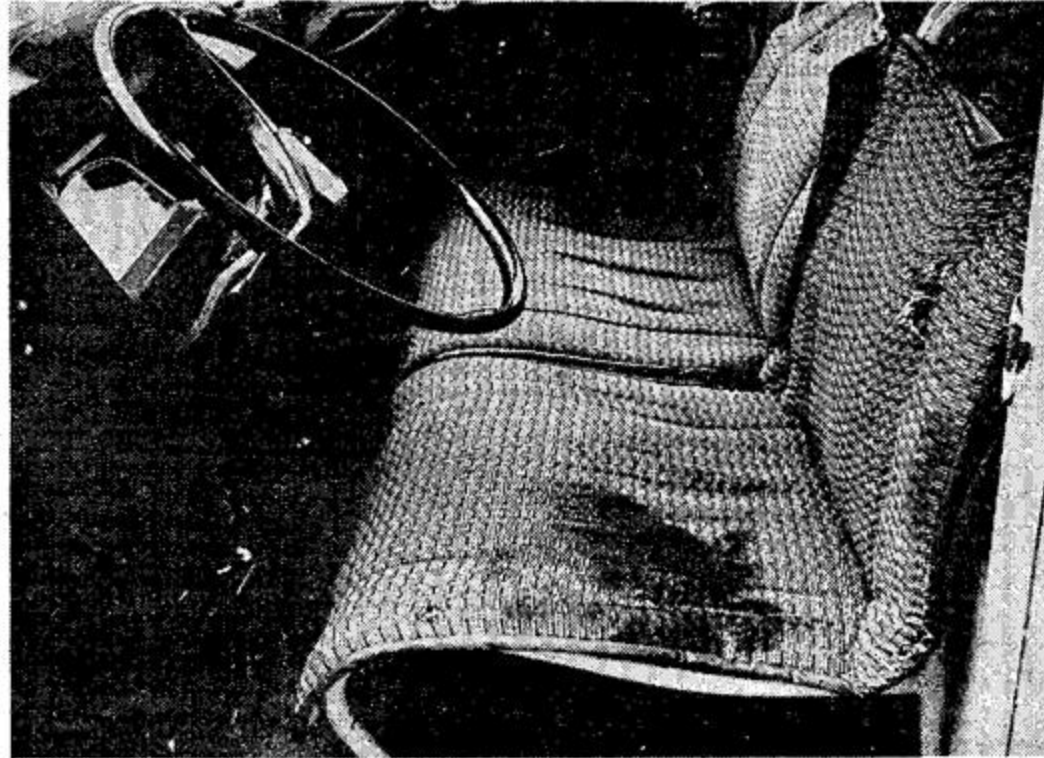
Como en 1956, cuando los basurales de José León Suárez, sirvieron de escenario para acabar con la vida de seis

peronistas, como en Trelew hace 2 años, ahora también la suerte ha querido que alguien sobreviva para testimoniar acerca de una realidad que, como ayer, vuelve a doler sobre la carne del pueblo peronista.

Carlos Baglietto fue preciso. Este es su relato:

## ACTUABAN COMO POLICÍAS

"Eran las 12 y 30 de la noche, salíamos de un boliche que se llama 'El Chiche' de Belgrano y 9 de Julio, en Bernal. Ibamos 'el Roña', 'el Gringo' y yo, caminamos un par de cuadras. De pronto, cerca nuestro, se detuvo un Fiat 125; desde el interior del coche nos encandilaron con un reflector potente que iluminó toda la vereda. Se bajaron tres tipos que avanzaron hacia nosotros, mientras nos apuntaban con Itakas y metralletas. Ahí nomás se identificaron como policías. Eran jóvenes, dos de ellos usaban camperas de campaña, color verde olivo; el tercero, un sacón de cuero marrón. Empezaron a palparnos, uno de ellos hacía circular a los automóviles que se detenían a observar. Finalmente, nos pusieron contra una citroneta que estaba ahí estacionada. Ante las preguntas que nos hacían, nos identificamos como de JP, les dijimos que veníamos de Chile 1481, donde funciona la conducción regional de JP, que habíamos parado a morfar algo en ese boliche, que ya nos íbamos. Uno de los tipos empezó a interrogarnos sobre si íbamos a pegar carteles por el 22 de agosto. Después que le hicieron abrir el portafolios al 'Roña', nos obligaron a subir a la citroneta; nos pusimos boca a bajo. El de sacón de cuero se



Esta es la sangre de Baglietto en el asiento de la citroneta

sentó al volante, los otros nos apuntaban con metralletas; entre ellos se trataban de 'oficiales'. Anduvimos como media hora, siempre con la boca contra el piso.

## ¿DÓNDE ESTAN FIRMENICH Y GULLO?

"Durante el viaje seguían haciéndonos preguntas. Primer interrogaban sobre domicilios, después directamente nos preguntaban: '¿A qué peronistas conocen aquí en Quilmes?'. Yo dije 'Coco Andreoli'; me pegaron, 'ese está en el C. de O.' dijeron. Luego fueron al grano: '¿Quién es el responsable de Quilmes?'; insistieron un par de veces. 'Ramón'; respondí. Ahí me dieron otro golpe; 'nosotros sabemos que se llama Lucho' gritó uno. '¿Dónde vive Lucho?'; '¿Dónde están los fierros?'; empezaron a insistir. Después nos interrogaban sobre Firmenich y Gullo. '¿Dónde andan?'. '¿Cómo se los puede encontrar?'. De

pronto, al Roña le dan un culatazo en la cabeza. Iban y volvían sobre las mismas preguntas, siempre las mismas preguntas. A uno se le ocurre decir: '¿Qué opinan del CNU?'. Al final, alguien propone: 'Comisario, vamos a llevarlos a la parrilla'.

## "SEÑOR ESTO NO ES UNA COMISARIA"

"Cuando la citroneta se detuvo, alcanzamos a escuchar, en medio de un silencio total, el ruido que hacen los sapos o las ranas en los charcos. 'Estamos en un descampado', me dijo 'el Gringo'. Nos hacen bajar, después nos obligan a poner las manos sobre el capó del Fiat 125, que había venido adelante o atrás de la citroneta, no sé con precisión, durante todo el viaje. Mientras nos exigen que abramos bien las piernas, vuelven a las mismas preguntas. 'Señor, esto no es una comisaría', dijo 'el Gringo'. 'En estos proce-

dimientos nunca los llevamos a la comisaría', contestó uno de los tipos. Ahí nos sacan los abrigos y los documentos personales. Sigue el interrogatorio: '¿Dónde está Firmenich?'; '¿Y Gullo?'. 'Los fierros, ¿dónde están?'. '¿Cuál es la casa de Lucho?'. Así, siempre. 'Suban a la citroneta', ordenó uno de ellos.

## "CHAU NEGRO, AQUÍ SE TERMINA"

"Yo subo primero, me acuesto junto a la goma de auxilio; después sube 'el Gringo'; más tarde, 'el Roña', que debe poner medio cuerpo sobre el mío, porque no entrábamos todos. 'Chau negro, aquí se termina', me dijo 'el Gringo'. Se produjo un silencio que habrá durado unos segundos, 4 ó 5, más o menos; sólo se escuchaba el motor en marcha del Fiat 125. Y de golpe, la primera descarga de Itaka y metralleta que va dirigida al 'Gringo'. Después le dan al 'Roña' y enseguida me toca a mí. 'Hijos de puta', grito cuando siento los balazos. El motor del Fiat y el ruido que hacen las armas al cargarse es lo único que se escuchaba.

En ningún momento perdí el conocimiento; me salía sangre por la boca, yo no podía creer que estuviera vivo. Me había enganchado los pelos de la cabeza contra alguna parte de la carrocería de la citroneta, quería levantarme, pero el pelo me tiraba. Al final me desenganché. Tenía al 'Roña' sobre mi cuerpo. Tardé un rato en sacarme de encima. 'El Gringo' respiraba fuerte cuando bajé de la citroneta. Después no lo escuché respirar más. No sé cómo hice pero llegué hasta la cabina de la citroneta, el capó estaba levantado; seguramente le ha-

bían desconectado algún cable porque me resultó difícil hacerla arrancar.

## "NO ME MATEN"

"Con la citroneta anduve unos doscientos metros, al final se me quedó. Empecé a caminar por el basural. De pronto veo que se aproximan dos camiones de basura, les hago señas, pero siguen de largo. Sigo andando hasta que llego hasta un rancho. Empiezo a gritar para que me ayuden. Primero salen unos perros que ladran como desesperados alrededor mío; después escucho la voz de un viejo que me dice: 'No puedo levantarme, estoy muy enfermo, me estoy muriendo, no puedo ayudarte, amigo'. Después, el viejo parece decirle a alguien que está en el rancho con él: 'levantate vos, andá a ayudar a ese hombre'. Como el otro no respondía, me fui. Cuando empecé de nuevo a caminar, escuché que el viejo insistía: 'No seas hijo de puta, levántate, si sos criollo, y ayudá a ese hombre'. Cuando me alejaba del rancho, veo que se acerca un coche que venía del lado del río. Le hago señas. Al aproximarse, el auto se detiene, bajan varios hombres con armas en las manos. Ahí pienso que vuelven a rematarme. 'No me maten', les grito un par de veces. 'Quedate tranquilo —me dicen— somos policías, un camionero nos avisó que andabas por aquí, malherido'. Eran de la comisaría 1ª de Quilmes. Al rato llega una camioneta Dodge, de esas nuevas que tiene la Policía provincial y me cargan. Al rato me dejan en la guardia del Hospital de Quilmes. Ahí comienzan a atenderme y aquí estoy, aquí, vivo. Me parece mentira".

## I - VERTICALIDAD

La muerte del general Perón ha puesto en evidencia una vez más cuán grande fue el arraigo de su figura en el corazón del pueblo y cuán profundamente ha gravitado por sola acción de presencia en el juego de las instituciones, durante los últimos treinta años de su vida. La invocación de su nombre ha sido decisiva para despejar los enmarañados entretres políticos; ha contenido el avance de los impacientes manteniendo encuadrados dentro de fronteras inmatriculadas a los sectores internos del Movimiento y del Partido, y ha mantenido su jefatura en las adversas condiciones dadas por su alejamiento del país y la desorganización.

Juan Perón ha sido un gran conductor. Comenzó ocupando plenamente un vacío social, después de años preparatorios de estudio y observación; difundió sus ideas en trabajos y personal campaña; lanzó su nombre a la esperanza popular; auspició la formación de fuerzas políticas de apoyo a su candidatura; unificó a los sindicatos transformándolos en factores de poder; impuso su sello de estadista en la presidencia de la nación; y creó un Movimiento y un Partido verticalmente comandados. El desorden en sus propias huestes no le preocupó nunca puesto que sus aptitudes de conductor lo capacitaban para superarlo. Además poseía el don inmanente de la simpatía, que Gracián define como un parentesco entre los corazones. La verticalidad —hecha un culto en el peronismo— volvía

innecesaria la organización y en los contados casos que ésta se concretara parcialmente en el decurso de los años los cuerpos jerárquicos resultantes se esfumaron sin pena ni gloria, carentes de autoridad.

La verticalidad nació con el conductor lanzado a la acción política hace treinta años; él se puso al frente y los demás lo seguimos hasta el fin de nuestras preocupaciones públicas. "Los que quieren oír que oigan, los que quieren seguir que sigan" proclamó en el ámbito nacional, asumiendo así personalmente la conducción del conjunto desorganizado y heterogéneo que aclamaba un liderazgo mantenido vigente durante el gobierno, en el destierro, después de su regreso y en la victoria, hasta la muerte. Durante todo ese tiempo, inmensas multitudes intransigentes, sacrificadas y leales le acompañaron, muchos padecieron y cuántos por él murieron.

Al extinguirse su vida, se abre un interrogante con respecto al futuro de los gobiernos populares y de los organismos propios de apoyo, denominados Movimiento Nacional Justicialista y Partido Justicialista. "Mi único heredero es el pueblo" dijo Perón a la multitud concentrada en la plaza de Mayo, días antes de morir. Con su vida se ha extinguido el carisma con el que Dios lo dotara, del cual espontáneamente surgiera la "verticalidad".

## II - INTEGRACIÓN Y ORGANIZACIÓN

El año 1972 el Partido Jus-

# Después de Perón

## Escribe Oscar Bidegain

Gobernador de la provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain renunció en enero de este año, acatando la verticalidad. Muerto Perón, este

viejo militante del Movimiento Nacional Justicialista reflexiona sobre la extinción de ese fenómeno que sólo encarnaba el ex Presidente.

Justicialista fue organizado en todo el país cumpliendo con su carta orgánica y la ley pertinente. Yo tuve a mi cargo la etapa final de esa tarea en la provincia de Buenos Aires, utilizando como punto de partida los medios estructurales disponibles a esa altura del año: el padrón de afiliados y las listas de candidatos presentadas para su reconocimiento por la Junta Electoral. De los comicios internos surgieron los organismos departamentales, delegados, seccionales y congresales, hoy caducos o intervenidos, quedándole a los peronistas de la provincia y a los del resto del país que soportan situación similar, la esperanza de una próxima estructuración.

El 12 de junio Perón hizo un llamado al pueblo, requiriendo su participación en apoyo del programa votado y del gobierno que debía realizarlo y hace pocos días la señora presidente de la República convocó también al pueblo a coparticipar en tareas informativas y fiscalizadoras, mediante la formación de mesas de trabajo. Vamos por lo tanto hacia el pueblo organizado, hacia el

pueblo protagonista para consolidar el frente de sostén de los gobiernos populares y su programa.

En este momento crucial en el cual los errores si se cometieran habrá que pagarlos caro, conviene destacar lo que debe estructurarse con urgencia, lo que debe integrarse, y lo que debe mantenerse del frente inicial de apoyo, ya fuere de fuerzas propias (peronistas), o multipartidarias. La estabilidad y la organización del Movimiento Nacional Justicialista, y la del Partido Justicialista constituyen hoy una necesidad perentoria, ante la conflictiva situación interna existente, y el hecho importante de la inmensa cantidad de activistas peronistas marginados, que deben integrarse a sus cuadros. Concretamente en el Movimiento el ingreso de Juventud Peronista dará representación a la cuarta rama transitoriamente excluida, en el Partido, la reapertura de la afiliación y el manejo del proceso ulterior organizativo hecho con compañerismo y grandeza, darán los frutos naturales que ofrecen los prin-

cipios democráticos honestamente aplicados.

El heredero de Perón —el pueblo— conferirá jerarquías, poniendo punto final a un estado de emergencia, garantizando el futuro, el programa y la estabilidad del gobierno surgido de su voluntad, el 23 de setiembre de 1973. Organizadas sin exclusiones las fuerzas propias no se frustrará el destino nacional. Todo depende de la unificación y la homogeneidad que se consiga en el largo proceso de la Liberación.

Debe mantenerse la asociación interpartidaria con que fuimos a las elecciones generales, el FREJULI, conservando amistoso y respetuoso tratamiento recíproco, aún en las ocasionales divergencias no medulares, y en lo concerniente al sistema de consultas o Asambleas Multipartidarias, su integración con representantes de la Iglesia, de la ciencia de las profesiones, de la cultura y del arte, sumados a los habituales constituyentes, ampliarán su espectro representativo.

Quedan así delimitados campos de acción complementarios en la consecución de los grandes objetivos nacionales y sociales. Por un lado el Movimiento totalmente integrado, en el cual confluyen las grandes representaciones sectoriales de un pueblo organizado; en otro el Partido o heramienta cívico-electoral firmemente estructurado; después el Frente unificado mediante el programa de gobierno a cumplir, y finalmente las Asambleas multiparti-

darias que Perón iniciara en aras de la convivencia y la pacificación. Todo es posible si se apela con grandeza a la madurez democrática del pueblo argentino. Sabemos por experiencia que la lentitud del progreso nacional se ha debido a los desacuerdos y antagonismos.

Si consideramos el caudal mayoritario peronista, no necesitaríamos compartir decisiones para gobernar exitosamente, pero el país sí necesita diálogo y continuidad para asegurar la paz interior y el futuro nacional.

El objetivo primario de la Liberación podrá concretarse paralelamente a las transformaciones sociales. Perón bregó y se sacrificó por lo antedicho. El mejor homenaje a su memoria constituye la continuidad en el esfuerzo y la perseverancia en los objetivos finales lacónicamente expresados cuando el 12 de junio afirmó: "Yo he vuelto al país para liberarlo y no para consolidar su dependencia".

Afortunadamente el pueblo organizado es una garantía de lucha liberadora y de revolución evolutiva, que las juventudes incorporadas al conjunto protagonista servirán fervorosamente. Durante mi gobierno en Buenos Aires, la Juventud y el Ejército dieron un ejemplo de convivencia y cooperación para la reconstrucción pacífica.

El operativo Dorrego, en acción mancomunada restauró lo que la naturaleza destruyera, creó confianza y favoreció el acercamiento entre compatriotas.